

**Partido (marxista-leninista)  
de los Trabajadores**

**A 55 AÑOS DE LA GRAN  
REVOLUCIÓN CULTURAL  
PROLETARIA**



**PARTIDO (M-L)  
DE LOS  
TRABAJADORES**

# Partido (marxista-leninista) de los Trabajadores

A 55 AÑOS DE LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA  
(2021)



¡Proletarios de todos los países, uníos!

## **A 55 AÑOS DE LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA** **Partido (marxista-leninista) de los Trabajadores, 2021**

*"La actual Gran revolución Cultural es sólo la primera y en el futuro habrá sin duda muchas otras. En la revolución el problema de quién vencerá a quién será resuelto en un largo período histórico. Si no se resuelven adecuadamente las cosas, en cualquier momento habrá posibilidad para una restauración capitalista".*

Este año se conmemoran 55 años del inicio de la Gran Revolución Cultural Proletaria China. Concretamente, el 8 de agosto de 1966 fue cuando se publicó la decisión del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria, más conocido como el documento de los 16 puntos.

En nuestro país la Revolución Cultural es algo poco conocido y poco estudiado. Cuesta encontrar análisis desde una óptica revolucionaria sobre la materia en cuestión, razón por la que se acaba recayendo en los análisis académicos burgueses, que, como no podía ser de otra forma, la tildan de lucha por el poder dentro del PCCh, caos, purgas... en vez de analizar el gran proceso revolucionario de masas que fue y la importancia que tuvo para el Movimiento Comunista Internacional.

Desde el Partido (marxista-leninista) de los Trabajadores queremos publicar este documento con motivo del 55º aniversario, para que todos los comunistas podamos conocer algo más este hecho fundamental en la historia de la humanidad, un proceso que debemos conocer y del que tenemos mucho que aprender.

### **Breve introducción a la historia moderna de China**

El Partido Comunista de China fue fundado en 1921 al amparo de la Internacional Comunista, fundó parte del nacimiento del comunismo a nivel mundial, y, en pocos años, fue capaz de liderar una Guerra Popular contra el Kuomintang, organizar la resistencia antijaponesa, y construir la República Popular en 1949.

La historia del Partido Comunista de China la podemos catalogar como la historia de las ideas y venidas, del desarrollo de las contradicciones a todos los niveles. La historia del PCCh nos enseña grandes ataques contra el Kuomintang, y a los pocos meses tener que realizar la *Larga Marcha* para poder sobrevivir a la reacción de Chiang Kai-Shek. Es la historia del partido que supo entender que la contradicción principal en el momento de la invasión de Japón no era seguir la Guerra contra el Kuomintang, sino aliarse con este formando el Frente Unido para combatir al invasor, para una vez derrotado el Japón, volver a lanzarse a la ofensiva por el triunfo de la causa revolucionaria.

Estudiar la historia del Partido Comunista de China es fundamental para los revolucionarios, ya que nos demuestra que ningún partido está jamás a salvo de las derivas derechistas o revisionistas. También nos enseña que una deriva puntual puede ser corregida si el partido se moviliza para hacerle frente. Y, especialmente, nos enseña la importancia del papel de las masas en todo proceso.

La Gran Revolución Cultural Proletaria de China no puede catalogarse nunca como algo que solo incumbía al Partido Comunista de China, sino que fue la lucha de las amplias masas populares por derrocar el revisionismo instaurado en el poder y hacer avanzar al país hacia el comunismo destruyendo las viejas ideas que aún pervivían en la sociedad china.

Debemos conocer que, una vez alcanzada la victoria militar en 1949, el Partido Comunista de China tuvo que hacer frente a muchos problemas, varios de índole interna, pero otros por la situación del país. China se encontraba sumida en la más absoluta pobreza, la invasión de Japón y los años de guerra contra el Kuomintang había dejado un país desolado. Para hacer frente a esta situación se movilizó a las masas, además de contar con la ayuda de la Unión Soviética, todavía dirigida por el camarada Stalin.

Esta no es una cuestión baladí, y es que, una vez muerto Stalin e iniciado el proceso de degeneración del PCUS, con Nikita Jruschov a la cabeza, el PCCh fue de los primeros en plantar cara al que había sido la cabeza del Movimiento Comunista Internacional, el todopoderoso PCUS. La posición fue endureciéndose desde el XXº hasta el XXIIº Congreso, momento de la ruptura total de relaciones. Su posición no fue de ruptura inicial, sino un proceso de intentar restaurar la línea revolucionaria en el PCUS, hasta que, viendo que el proceso era irreversible, rompieron toda relación en 1961.

Debido a esto, la Unión Soviética retiró toda ayuda a China, por lo que el proceso de modernización e industrialización de China se tuvo que hacer con las propias fuerzas del pueblo chino. En ese momento se lanzó la política de “*rojos y expertos*”, es decir, cuadros técnicos que también fuesen comunistas y recibiesen una formación ideológica.

El Gran Salto Adelante tiene lugar en estos años. Fue un ingente programa de modernización de china que combinó las comunas en el campo con el desarrollo industrial, todo bajo la dirección de las masas, que motivadas por el proceso revolucionario que se estaba viviendo, se lanzaron en masa a trabajar por su país.

La línea de derecha del PCCh aprovechó que los resultados no fueron los esperados para dar un golpe de timón e intentar introducir medidas liberalizadoras similares a las que estaba planteando Jruschov en la Unión Soviética. Personajes como Liu Shiao Shi, conocido como el Jruschov Chino, o Deng Xiaoping, fueron los que capitanearon este giro dentro del Partido.

El ala de izquierda, representada por Mao Tse Tung, no aceptó la derrota temporal, y trabajó por desarrollar una línea revolucionaria que hiciese volver al PCCh a las políticas correctas. Contaba con destacados comunistas como Jian Qing, Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen, que más tarde formarían la conocida como Banda de los Cuatro.

En este punto de la historia de China y de su Partido Comunista nos encontramos cuando estalla la Revolución Cultural, aunque su inicio y desarrollo lo explicaremos más adelante.

### **La lucha de dos líneas en el Partido Comunista de China**

Dentro del Partido Comunista de China, al igual que en todo, operaba la contradicción. Un Partido Comunista no es una unidad monolítica, por mucho que se empeñen algunos. En su seno existen líneas que se enfrentan, bien sean antagónicas o no antagónicas, pero que suponen la manifestación de la lucha entre la línea proletaria y la línea burguesa.

Negar esto implica asumir que la contradicción, como ley fundamental del materialismo dialéctico, está presente en todo menos en el Partido Comunista, que vive al margen de la

sociedad y está por encima del bien y del mal. Esto es un absurdo. En el Partido existen contradicciones, partiendo siempre del principio de que uno se divide en dos, y esta lucha de dos líneas se va a dar siempre en todo partido revolucionario.

En el caso del Partido Comunista de China, como hemos visto, esta lucha de dos líneas estuvo presente a lo largo de su historia revolucionaria, y la Revolución Cultural fue el punto culminante y superador de estas contradicciones.

Empezaremos por 1945, cuando Japón es derrotado y finaliza así la invasión de China. En ese momento se genera el debate sobre las concesiones que debía hacer el Partido para obtener la paz interna. El Comité Central se dividió en dos, ya que mientras Liu Shiao Shi y sus seguidores abogaban por llegar a compromisos con el Kuomintang, abandonando incluso zonas liberadas, Mao Tse Tung defendió mantener los territorios bajo control del Ejército Popular de Liberación y no dar ninguna concesión, aunque supusiese la guerra. Una guerra que, por otro lado, era inevitable.

El debate era realmente importante, ya que suponía rendir al Ejército a cambio de participar en las elecciones y obtener puestos en el gobierno de coalición. Frente a esta postura liquidacionista, Mao Tse Tung defendió mantener el Ejército.

Esta postura es fundamental en el éxito del Partido Comunista de China, ya que, mientras en Europa todos los Partidos Comunistas rindieron a sus fuerzas armadas y se conformaron con ministerios y participar elecciones (cuestión que fue duramente criticada en la 1ª Conferencia de la Kominform), los comunistas chinos decidieron mantener sus fuerzas militares. Había que luchar por mantener cada palmo de tierra liberada y las bases del norte.

El PCCh se movilizó junto a todo el Ejército y las masas para iniciar una vasta reforma agraria en las zonas liberadas, que a la postre sirvió como bases de apoyo a la guerra que vendría.

Es importante, también, tener en cuenta que esta posición era fundamental por el propio campesinado, que una vez finalizada la guerra contra el invasor se veía en la necesidad de decidir si resistía la ofensiva del Kuomintang contra las bases del nuevo poder, si se echaba a un lado, o si se sumaba a la contrarrevolución. El prestigio del PCCh era enorme por el esfuerzo realizado contra Japón, lo que hizo que muchos se sumasen a la lucha revolucionaria. La reforma agraria aprobada por el Partido, sumada a este prestigio, fue fundamental para que millones luchasen contra el Kuomintang y su industria de guerra financiada por Estados Unidos.

La lucha sobre esta cuestión en el seno del Partido y en todas las zonas liberadas fue evidentemente muy compleja y difícil. La resistencia por parte del Partido Comunista y el Ejército no fue en absoluto una conclusión inevitable tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Un factor que reforzó la línea que apostaba por mantener las zonas liberadas e iniciar la reforma agraria, fue la acción espontánea de muchos campesinos que se enfrentaron y ajustaron cuentas con sus terratenientes. Esas acciones pusieron en marcha un proceso acelerado que al Partido Comunista le hubiera sido difícil anular incluso en el caso de que se hubiera determinado a hacerlo así. En parte los campesinos del norte de China tomaron por sí mismos las decisiones referentes a la paz o la guerra ante las diversas tentativas del Partido y luchas de dentro de él para retrasar y limitar la lucha. Al proceder así demostraron la certeza de las posiciones de Mao Tse Tung sobre las masas, actuando estas *“como los árbitros últimos de la historia”*. Una vez que la suerte estuvo echada en favor de la reforma agraria, ningún poder de la tierra podía haber contenido la marea. Por consiguiente, el papel desempeñado por

el Partido Comunista fue el de organizar y guiar a los campesinos al triunfo de la reforma agraria y de la guerra.

A la luz actual, y analizando los hechos a toro pasado, podemos ver lo correcto de las posiciones de la línea de Mao Tse Tung, que, además, se vieron refrendadas por la propia acción de las masas. Esto constituye un hito fundamental en la Revolución China, y supuso el fin del debate sobre qué hacer al acabar la guerra en el seno del PCCh.

Otro gran eje de debate en el seno del PCCh fue el que se dio antes del triunfo en 1949. Este debate versaba sobre los campesinos pobres y asalariados, sobre cómo desarrollar la lucha por la tierra. Los pequeños productores lo que hacían era apoderarse de la tierra y no establecer distinciones entre ellos y los terratenientes ni los propietarios esencialmente capitalistas. Además, promulgaban una línea igualitarista que no hacía distinciones entre nadie, y pretendía elevar a todo campesino a ese nivel.

Este error no fue solo llevado a cabo por los pequeños productores, ya que en el seno del Comité Central también había quien la apoyaba. Personajes como Liu Shiao Shi la secundaron plenamente, realizando conferencias sobre la reforma agraria, como el caso de la celebrada en Yehtao en 1947. También encontró apoyos entre la dirección del Diario del Pueblo, que la proclamaban como la línea oficial del PCCh.

La línea sobre los campesinos pobres y asalariados era sustancialmente utópica. No sólo pedía la destrucción de la propiedad territorial de carácter feudal y el reparto de las posesiones de la clase campesina acomodada entre los braceros a sueldo y los arrendatarios pobres, sino que se garantizara a todos ellos la posición social del campesinado medio, es decir, tierra suficiente, aperos de labranza, utensilios, alojamiento, capital... Se pretendía convertir a cada familia en un productor próspero e independiente. Como no existían tales medios, tres años de reforma agraria intensa no llegaron a hacer realidad el deseado resultado utópico. Quienes estaban situados en la dirección culpaban a los cuadros comunistas de origen campesino.

En 1948 la primera medida de muchos equipos de reforma agraria fue suspender en sus funciones a todos los líderes locales y pedirles que buscaran la autocrítica y el análisis mutuo del origen de clase. En la medida en que esos cuadros habían cometido errores, abusado de su poder y se beneficiaron injustamente del reparto de los bienes expropiados, el movimiento produjo un efecto saludable, pero en cuanto responsabilizó a esos cuadros locales de algo cuyo remedio quedaba fuera de su alcance (como era la persistente pobreza de resultados de las familias campesinas pobres), tuvo un efecto muy desmoralizador y que, de no haberse corregido, podía haber conducido a la desintegración de las filas revolucionarias en el campo.

Mao Tse Tung se lanzó a corregir a tiempo la línea izquierdista, y el movimiento en su conjunto se restableció sobre unas bases justas a mediados del verano de 1948.

Otra manifestación de la lucha de líneas fue la que tuvo lugar respecto al debate entre producción individual o producción colectiva agrícola una vez había tenido lugar la reforma agraria. En el seno del PCCh se afirmó lo siguiente: *“después de ésta el que quiera tierra tendrá que comprarla”* o *“queremos que todos trabajen con ahínco y se esfuercen por convertirse en nuevos campesinos ricos”*.

Estas posiciones, defendidas por Liu Shiao Shi y Bo Yibo, iban mucho más allá, ya que entendían que la nueva República Popular tenía que ser una nueva democracia con una economía mixta prolongada en el tiempo, y que la reforma agraria preparase el terreno para la vía mixta campesina. Defendían que no se acabase con las empresas privadas de ningún tipo, y

defendían lo que llamaron las cuatro libertades: libertad de compra y venta de terrenos, libertad para usar trabajadores asalariados, libertad de préstamo a interés, y libertad para el establecimiento de empresas privadas con fines lucrativos. Estas cuatro libertades tenían que ser rasgos permanentes de la nueva sociedad, desarrollando la teoría del avance de las fuerzas productivas que ya teorizó Nikolai Bujarin en la Unión Soviética durante los años 30’.

Pretendían que la colectivización de la tierra esperase a que China fue un país plenamente industrializado. Por ello, como la industria se hallaba muy lejos de poder satisfacer esas demandas, harían falta unos treinta años hasta poder colectivizar la tierra. Por ello se instaba a que los campesinos se enriquecieran. En esos años dijo: *“Cuando el 70% de los campesinos se hayan hecho ricos, habrá llegado el momento de hablar de colectivización”*.

Si se hubiera impuesto esta línea derechista, las masas chinas, en vez de asistir al desarrollo veloz de un movimiento colectivizador en el campo que dio la tierra a los campesinos, hubiese contemplado la rápida diferenciación del campesinado en asalariados, campesinos pobres, medios y ricos, la mayoría postrándose y la minoría subiéndose sobre los hombros de sus compañeros para soportar la carga. Si un campesino tiene la posibilidad de comprar tierra y tener asalariados es del todo evidente que los demás habrán de vender la tierra y convertirse en trabajadores a sueldo. 7

El resultado no hubiese sido, probablemente, como proyectaba Liu Shiao Shi, un campo formado por un 70% de campesinos ricos, sino totalmente lo contrario, un campo en el que el 70% de los campesinos volverían a ser obreros asalariados y arrendatarios explotados por un pequeño porcentaje de campesinos prósperos y, entre ellos, un pequeño número de campesinos medios independientes.

En estos momentos era muy importante la opinión de las masas campesinas, pero también era fundamental que el Partido tomase una decisión. Dentro del Comité Central del PCCh se estaba dando una auténtica lucha de principios sobre el desarrollo de la República Popular. Si estudiamos los textos de Mao Tse Tung de la época, especialmente el texto *“El auge socialista en el campo chino”* podemos ver como muchos párrafos van dirigidos también a los dirigentes del PCCh en esta polémica.

El factor decisivo en el desarrollo de la lucha que se inició con la reforma agraria, era la existencia permanente y por un largo periodo (según las posturas de la línea de derecha) en el campo de campesinos pobres. Estos campesinos no albergaban ilusiones en cuanto a que el futuro, y pensaban que iban a seguir como habían seguido en el viejo orden.

Frente a este espíritu derrotista, Mao Tse Tung organizó un potente movimiento a favor de la colectivización sobre la base de los campesinos pobres. Este movimiento se llevó a feliz término apoyándose en las masas de campesinos pobres y asalariados, a quienes el estadio inicial de la revolución había liberado de la opresión sin lograr, pero, enriquecerlos o, ni siquiera, juzgado por los patrones campesinos medios, dotarles de una cierta prosperidad.

La clave para el futuro no residía simplemente en la producción como decía el ala de derecha, sino en la producción organizada conforme a líneas socialistas de conducta, creando nuevas relaciones entre las personas que acelerase de modo importante todo el desarrollo de la producción y sentase las bases de una rápida mecanización sin contradicciones de escala, cuando la industria se pusiese finalmente a punto de abastecer de maquinaria, productos químicos y otros necesarios en el campo.

Por consiguiente, la lucha de clases era tan fundamental para el futuro como lo había sido en el pasado: la política revolucionaria debe prevalecer. Un movimiento cooperativo próspero sólo puede constituirse por la voluntad consciente de millones de campesinos y la determinada y perseverante dirección de cuadros comunistas. Podemos ver de forma clara que *se puso la política en el puente de mando*. Frente a pensar entre una economía próspera o revolución, Mao Tse Tung entendió que para que el país avance y la clase obrera tenga el poder, los técnicos deben ser comunistas y pensar en el desarrollo de la revolución en todo momento.

De esta forma lo expresa el TKP/ML: *“Mao instruyó "añadir política dondequiera que exista orden" en el período de la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP), y este lema desempeñó un papel importante en el período de la GRCP y en las fábricas, hasta 1976, para transformar las relaciones entre los administradores y los administrados en una forma socialista. Estas palabras de Mao no son palabras ordinarias. Nos enseña que el factor determinante es la ideología y que las personas no deben estar sujetas a los administradores, sino que deben administrarse a sí mismas. A menos que las masas comprendan la cultura socialista, es imposible transformar las relaciones de producción sobre una base socialista. Las relaciones de producción burguesas pueden prevalecer fácilmente en caso de falta de una política socialista. Los administradores de las fábricas pueden convertirse fácilmente en administradores capitalistas burgueses.”*

La Revolución Cultural reveló una tendencia que se hallaba en el fondo de todas esas controversias en el seno del Partido, que era la esencia de la lucha de dos líneas. Todos los debates: las concesiones en aras de la paz interior; la línea sobre los campesinos pobres y asalariados y la producción agrícola individual frente a la colectiva. En cada caso la oposición a las correctas líneas políticas de Mao Tse Tung brotaba de la misma fuente.

Muchas de las personas que en 1945 atacaron la política de resistencia y reforma agraria de Mao Tse Tung desde la línea derecha, abogando por compromisos con el Kuomintang y tratando de desalentar la lucha de masas contra la clase campesina rica, eran las mismas personas que, una vez se puso en marcha la reforma agraria fueron las más fanáticas, y la empujaron demasiado a la izquierda.

La Revolución Cultural puso, asimismo, de relieve que esto no era en absoluto un vaivén aislado de Liu Shiao Shi y sus partidarios. Desde un punto de vista histórico, la oposición a la línea revolucionaria de Mao Tse Tung ha oscilado siempre desde posiciones de derecha a izquierda y desde ésta nuevamente a la derecha.

A comienzos de los años treinta, Wang Ming se opuso al Frente Unido propuesto por Mao Tse Tung con el Kuomintang por considerarlo una traición a la revolución, sólo para saltar al otro extremo una vez se puso en marcha la resistencia al Japón y abogar por hacer todo a través del Kuomintang, hasta el punto de eliminar la autonomía del Partido Comunista e incluso su control sobre el Octavo Ejército. En todos estos choques, Liu Shiao Shi apoyó a Wang Ming.

Después de que los movimientos cooperativistas de los años 50' adquiriesen una trascendencia de ámbito nacional (a pesar de sus esfuerzos por torpedearlos), Liu Shiao Shi intervino y ayudó a empujar en exceso el movimiento de las comunas hacia posiciones izquierdistas por la misma vía de igualitarismo absoluto por la que había marchado anteriormente la reforma agraria. En el año 1962 de nuevo estaba atacando desde la derecha, defendiendo la ampliación del mercado libre, parcelas individuales extensas, cuotas de producción basadas en explotaciones familiares y libertad para la empresa privada.

Esa oposición sistemática a la línea revolucionaria no puede ser accidental. Ni pueden explicarlas tampoco las diferencias de índole personal o diferencias de visión. Para descubrir



el sentido político hay que recurrir a diferencias de principios y de objetivos últimos entre Liu Shao Shi y Mao Tse Tung. Las oscilaciones de Liu de derecha a izquierda confirman esta conclusión. Lo que parece incoherente desde un prisma superficial, se manifiesta todo lo contrario al mirarlo más de cerca. Existe una relación directa entre el igualitarismo absoluto en la reforma agraria y el dejar hacer posterior. Si uno trabaja, en realidad, en favor de un futuro agrario capitalista, es importante que la mayoría del campesinado salga de la reforma agraria moldeada como pequeños capitalistas, contando cada uno con los medios de producción suficientes para situarlo en el camino de la libre empresa, alimentando cada cual la ilusión de que puede funcionar solo. La igualdad de oportunidades para todos en la carrera competitiva exigida por una economía capitalista se convierte en algo obligatorio si se quiere llevar al campesinado a construir una economía semejante.

Por contra, si se trabaja por un futuro socialista, el objetivo de la reforma agraria representa algo completamente diferente, como son la destrucción de las viejas relaciones feudales de producción, la libertad del campesinado frente a su pasado de esclavitud... De esta forma pueden poner en común su trabajo y recursos en un campo colectivizado.

Esta es la diferencia de visión entre Mao Tse Tung y Liu Shiao Shi, tener el socialismo como punto de mira o no.

Si antes de 1949 el aspecto clave de la línea de Liu Shiao Shi fue la vacilación frente a la ofensiva del enemigo, a partir de esa fecha el aspecto clave fue la oposición tenaz a la revolución socialista que desató la victoria sobre el enemigo y sus aliados imperialistas. Liu Shiao Shi se esforzó lo indecible por convertir la faceta temporal de la empresa privada de la nueva economía democrática mixta en un rasgo permanente y en expansión de la vida china urbana y rural, y alentó la ideología burguesa en los terrenos de la educación y la cultura. Al mismo tiempo bloqueó y entorpeció toda tentativa de socializar la economía y avanzar en el mismo sentido que avanzaba la superestructura de la República Popular.

Estas fueron las dos líneas que convivieron en el seno del Partido Comunista de China, eran los famosos *dos cuarteles*. Un cuartel esencialmente burgués, y otro proletario. Estos dos cuarteles se enfrentaron por el desarrollo de la Revolución China. Representaban la lucha entre la clase trabajadora y la burguesía.

Esta lucha supuso el inicio de la Revolución Cultural, las masas vivían en esa contradicción y hubo un momento en que superaron al Partido, como había pasado años atrás. La Gran Revolución Cultural Proletaria supuso el último y mayor de una serie de choques entre esas dos fuerzas de clase dentro de la lucha prolongada por asumir la dirección de la Revolución China, contradicción que no puede cesar hasta que desaparezcan las clases.

### **Las masas son las que hacen la historia**

En todo proceso revolucionario los comunistas tienen que prestar especial atención a su línea de masas. Como expuso Mao Tse Tung: “*una minoría con una línea revolucionaria correcta ya no es una minoría*”. Esto es fundamental. Actuar de forma alterna o soberbia frente a las masas, o creernos los sabios por el mero hecho de definirnos comunistas es una actitud que debemos desterrar.

La Revolución Cultural es, especialmente, la máxima expresión de la línea de masas, del poder de las masas. Representa la lucha de las masas de China por avanzar en la construcción del socialismo y avanzar hacia el comunismo. Representa la lucha por acabar con las viejas ideas y construir las nuevas. Es la lucha por el triunfo definitivo del comunismo.

La Gran Revolución Cultural Proletaria de China, al igual que todo proceso revolucionario, atravesó varias fases, desde una primera revolución estudiantil limitada (inicialmente) a las instituciones universitarias, otra etapa en que se extendió a la educación de toda China, una nueva en la que se generaron grupos de jóvenes estudiantes y trabajadores revolucionarios, y así acabó llegando a todas las ciudades, industria, campo... hasta estar en todos los lugares de China.

Al igual que en la reforma agraria, que no tuvo efecto hasta que los campesinos iniciaron las acciones, la Revolución Cultural no se expandió hasta que los estudiantes, obreros y campesinos se rebelaron, formaron alianzas contra los defensores individuales de la vía capitalista, los derrocaron, y establecieron nuevos órganos de poder. Es esta tremenda movilización producida en la base de la sociedad la crucial en cualquier revolución socialista y la que distingue de un golpe, de una elección parlamentaria u otras formas reformistas o burguesas de hacer política.

China se encontraba en una posición delicada, y es que los dirigentes del PCCh en ese momento, Liu Shiao Shi y Deng Xiaoping estaban volviendo a la vía capitalista. Solo las masas podían luchar por avanzar en la vía revolucionaria, como defendía la línea de Mao Tse Tung.

La Revolución Cultural dio inicio en 1966, cuando estudiantes de la Universidad de Pekín se movilizaron contra el sistema educativo que existía en la universidad china. Pese a que la Revolución China marchaba, el sistema educativo se mantenía prácticamente intacto desde los años del Kuomintang. Era un sistema elitista: los métodos de examen, el trabajo durante el curso, la ideología y los métodos educativos de los profesores se encaminaban todos a preparar a unos cuantos escogidos para que heredasen el poder del país y dirigieran sus asuntos, marginando a la clase obrera. Se favorecía y promocionaba a los hijos e hijas de la burguesía de zonas como Shanghai y Tientsin. Se establecían discriminaciones y se suspendía a los estudiantes obreros y campesinos, que además de estudiar tenían que trabajar. Cuando los estudiantes se organizaban para criticar estas cuestiones, Lu Ping (Rector de la Universidad de Pekín) los reprimía. Cansados de esta situación, en junio de 1966, los estudiantes se hartaron e iniciaron un potente movimiento revolucionario que pedía el cese inmediato de Lu Ping, así como acabar con el modelo universitario.

Mao Tse Tung dio un rápido apoyo a este movimiento estudiantil, ya que consideraba que sus demandas eran justas y seguían en la línea de defensa del socialismo, además de ser una expresión de la lucha de clases dentro del socialismo. Con el apoyo público de Mao Tse Tung, el movimiento estudiantil rápidamente se masificó y alcanzó cotas de movilización totalmente inesperadas.

La reacción del ala derecha fue la que tiene toda línea conservadora frente a las masas. Liu Shiao Shi mandó a equipos de trabajo del Partido para que controlasen el movimiento.

Estos equipos llegaron con lemas muy militantes y radicales como “*Llevemos hasta el final la Revolución Cultural*” y “*Arranquemos y destruyamos la ideología burguesa*”, pero en la práctica cambiaron los blancos de ataque del gobierno de la universidad por el de la facultad y el cuerpo estudiantil como un todo, tergiversando así sus demandas. Los equipos de trabajo dijeron a las masas estudiantiles que había entre ellas “burgueses reaccionarios a los que debían desenmascarar”. Organizaron grupos para una autocrítica mutua y los llevaron a reunirse en sesiones prolongadas para la práctica del autoanálisis. El resultado objetivo de estas directrices fue el de eliminar la presión ejercida sobre los dirigentes y poner a los estudiantes a atacarse entre sí, en busca de un enemigo que no existía o era de importancia secundaria.

En la amplia y abierta discusión y campaña de carteles que siguió, se tachó de contrarrevolucionaria a la gente que criticaba a los dirigentes y a la política del Partido Comunista (dirigido por Liu Shiao Shi y Deng Xiaoping), sometiéndolos a arrestos y reprimiéndolos. Los estudiantes tardaron un tiempo en ver con claridad lo que estaba pasando. Se unieron contra los equipos y, finalmente, llevaron a cabo una investigación para descubrir el porqué de la llegada, en primer lugar, de los equipos de trabajo, y quién los había enviado y con qué fines. Esta investigación desde abajo, hecha por los estudiantes, fue la primera que expuso a Liu Shao Shi la crítica abierta de las masas.

Esta forma de actuar era la norma en Liu Shiao Shi. Cuando tuvo lugar el Movimiento de Educación Socialista del Campo, en 1963, él mismo trató de desviar la crítica de las masas practicada a los cuadros derechistas de la misma forma. Las directrices del Partido apelaban a la gran mayoría del pueblo y de los dirigentes para que desenmascarasen al *“puñado de personas con autoridad que emprenden la vía capitalista en el campo”*. Liu Shiao Shi volvió el ataque interno contra los dirigentes de la base, apartando así la crítica de los verdaderos elementos peligrosos.

La decisión del Comité Central de agosto de 1966 sobre la Revolución Cultural ayudó a encarrilar nuevamente el movimiento, concentrando los disparos donde precisaba, sobre *“aquellos con posiciones de autoridad que emprenden la vía capitalista”*.

Esta forma de actuar del PCCh, de confiar siempre en las masas y hacerlas los elementos decisivos no era nueva. Ya en 1948, el Partido Comunista dio a las masas la potestad de crítica y supervisión al trabajo de los dirigentes del Partido. El Partido puso la suerte de los cuadros y la revolución en manos de la Liga de Campesinos Pobres y Asalariados. En las reuniones abiertas de esta Liga, a las que concurrían a veces delegados por la base, otros todos los miembros de la Liga, se sometían a revisión las trayectorias políticas de los dirigentes comunistas en el poder y la política que habían seguido.

Sobre el trabajo de los dirigentes, las masas llegaron a la conclusión de que la mayoría de ellos eran revolucionarios, aunque tenían faltas (y algunas de ellas graves), pero estas podían corregirse. En cuanto a su política, no apreciaban con claridad dónde residía el error, pero el caso es que la rechazaron en la práctica al dejar de acudir a las reuniones y esfumándose para ir a trabajar la tierra cuando se les requería para intervenir en la discusión. Se percataron muy pronto de lo que los cuadros de los equipos de trabajo sólo más tarde llegaron a entender, que la reforma agraria había concluido a todos los efectos. Una y mil veces Mao Tse Tung dijo al Partido que *“los ojos de las masas no están empañados”*. Dándole al pueblo la oportunidad de controlar su propio destino y el del socialismo en China.

En el desarrollo de la Revolución Cultural, Mao Tse Tung hizo el mismo planteamiento que con la Liga, si bien más intrépida todavía. En un momento de crisis verdadera, existiendo *dos cuarteles generales* dentro del Partido Comunista, que abogaban por dos líneas diferentes, dos vías diferentes, Mao Tse Tung dio la solución al pueblo entero del país: *“Fuego sobre los cuarteles generales”* instaba en uno de los carteles de gruesos caracteres más breves escritos jamás.

*“El primer afiche marxista-leninista de grandes caracteres de China y el artículo del comentarista del mismo en Renmin Ribao (Diario del Pueblo) están verdaderamente escritos en forma magistral. Por favor, camaradas: vuelvan a leerlo. Porque en los últimos cincuenta días algunos camaradas importantes, desde los niveles centrales hasta los locales han actuado en forma diametralmente opuesta. Tomando la posición reaccionaria de la burguesía, impusieron una dictadura burguesa y sofocaron el movimiento naciente de la Gran Revolución Cultural del Proletariado. Alteraron el significado de los hechos y confundieron el blanco con el negro, englobaron y suprimieron a los*

*revolucionarios apagando aquellas opiniones contrarias a las suyas, impusieron el terror blanco y se quedaron sumamente conformes con su propia actuación.*

*Inflaron de soberbia a la burguesía y hundieron el ánimo del proletariado.*

*¡Esto es un veneno insoportable!*

*Cuando estamos frente a un hecho similar a la desviación derechista de 1962 y a la tendencia equivocada de 1954, "izquierdista en la forma pero derechista en esencia", ¿no es esto suficiente para estar en pie de alerta?" (Mao Tse Tung. Fuego sobre los cuarteles generales. 1966)*

La llamada a las masas de Mao Tse Tung contribuyó a que se desencadenara una tormenta política tremenda en China, se dieron manifestaciones y contramanifestaciones, huelgas y contrahuelgas, sentadas y contrasentadas, organización y contraorganización, carteles y contracarteles. Un caos revolucionario se produjo en ciertos lugares, exactamente igual que los primeros días del movimiento de la reforma agraria, pero el caos temporal era un precio a pagar por el salto político que se dio al entrar cientos de millones de personas en la arena de la política revolucionaria. Huelga decir que el mundo nunca había sido testigo de nada similar a esta movilización de masas.

Conforme se iba avanzando, conforme se fusionaban organizaciones revolucionarias y se consolidaban en las escuelas, fábricas, municipios y comunas, sometían a los que habían defendido vías capitalistas, y reformaban a los que no habían emprendido del todo esa vía y eligieron a quienes defendían la vía socialista como los nuevos dirigentes, para luego estar alerta y volver a elegir si era necesario.

Sin este movimiento de masas nunca se habría conseguido nada y la Revolución Cultural no hubiese sido lo que fue. El problema no consistía simplemente en triunfar sobre la línea de derecha, sino en desarraigar viejos hábitos, viejas costumbres, y vieja ideología, que generan de modo inevitable abusos y degeneración, y en sustituirlas por hábitos nuevos, nuevas costumbres y una ideología nueva.

La Revolución Cultural puede interpretarse, por consiguiente, como movimiento de rectificación del Partido y, al igual que los demás, lo dirigió el Partido desde el principio, pero apoyado siempre en la acción de las masas. En todo momento estuvo al frente el Partido Comunista, su Comité Central, el grupo de la Revolución Cultural del Comité Central y el presidente del Partido, el Presidente Mao Tse Tung. Su mando no se ejerció a través de equipos de trabajo enviados por Comités dirigentes, como si intentó Liu Shiao Shi. Sino, primordialmente, por medio de directrices públicas, intervención de los mandos del ejército, a su vez dirigidos por el Partido, y participación de los cuadros revolucionarios del Partido en los niveles inferiores.

Los nuevos Comités, que se hicieron con el poder del Estado a todos los niveles, son productos de una alianza de tres vías entre representantes de las organizaciones de masas, delegados del ejército y cuadros revolucionarios activos del Partido. La fuerza de unión es en todas partes el Partido, y lejos de haberse quebrado, se ha fortalecido. Cuando en el curso de la Revolución Cultural cuadros dirigentes fueron sometidos a agudas críticas y ataques por parte de las masas, aparecieron como miembros de la nueva alianza de tres vías, la prensa capitalista gritó inmediatamente que la Revolución Cultural había fracasado, que al fin y al cabo no se había destruido el Partido Comunista, que Mao Tse Tung y sus partidarios habían sido derrotados y habían tenido que hacer un trato con la oposición. No entendían nada. Se ignoraba y deformaba el principio chino "*cura la enfermedad, salva al paciente*", que fue claramente

establecido como el objetivo del movimiento desde el principio. Se perdonaron graves errores incluso delitos si el dirigente en cuestión se resolvía por reformarse y demostraba esto mediante una acción concreta. Mao Tse Tung fijó este principio para unir a los dirigentes con las masas, para así desenmascarar y sustituir a una minoría de dirigentes que vivían aislados de estas y que no podían ser reconducidos.

Esta forma de trabajar con las masas fue duramente criticada por el revisionismo soviético y sus satélites. Estos se unieron a la prensa burguesa en sus afirmaciones de que al dejar que decidieran las masas, estas habían destruido al Partido Comunista, y que ahora la nueva dirigencia era la Guardia Roja. Esta forma de tratar a las masas, como meros espectadores o marionetas en un proceso revolucionario no es algo que haya muerto en el Movimiento Comunista. Como explicó Mao Tse Tung: *“El pueblo y sólo el pueblo es la fuerza motriz que crea la historia. Las masas son los héroes reales, mientras que nosotros solemos ser infantiles e ignorantes. Sin esta convicción es imposible adquirir ni siquiera la comprensión más elemental”*.

Podemos reducir esta cuestión de la siguiente forma: si para corregir y controlar el desarrollo socialista y la dirección del Partido no se puede confiar en las masas, ¿en quién hacerlo?

### **Destruir las viejas ideas**

La Revolución Cultural trató otro tema fundamental en el avance del socialismo, la construcción del hombre socialista.

Como nos enseña el materialismo dialéctico, la sociedad es la que crea la forma de pensar y ser del hombre. No hay ideas predeterminadas o innatas. Un hombre es una tabla rasa en la que las condiciones materiales escriben.

Existe, pues, una relación dialéctica entre la sociedad y el hombre, ya que, si una crea al otro, es el hombre quien puede construir una sociedad nueva y destruir todo lo dañino de una sociedad. La interacción entre las dos es compleja y continua. Pero algo sí está claro, para cambiar el mundo, para hacer la revolución, hacen falta hombres y mujeres avanzados que sean capaces de vislumbrar una nueva sociedad y luchar por ella.

Puede afirmarse que en las condiciones de la China semifeudal, semicolonial, sólo hombres y mujeres socialistas pueden realizar la revolución antiimperialista y antifeudal, sólo hombres y mujeres socialistas podrían transformar esta revolución en una revolución socialista y sólo hombres y mujeres socialistas podrían llevar esta etapa socialista a término en la Revolución Cultural y más allá. Por hombres y mujeres socialistas se debe entender a hombres y mujeres movidos únicamente por el interés del triunfo de la clase trabajadora.

Todos los que condujeron la Revolución Cultural eran individuos que habían cambiado una forma de pensar burguesa y caduca por una forma de pensar colectiva y revolucionaria. Nada pedían para ellos sino la oportunidad de participar en la transformación de su país. Tenían que desprenderse, y así lo hicieron, del espíritu derrotista, del egoísmo, de la forma de pensar burguesa y pequeñoburguesa. Como dijo Mao Tse Tung: *“Nada es imposible para quien se atreve a escalar las alturas”*. Tenían que pensar y actuar como hombres socialistas, como seres humanos avanzados de una nueva era.

Conocido fue el ejemplo de Chun Shi en la población de Long Bow. Este, se dedicó tanto a la Revolución Cultural que su madre se negó a hacerle la comida, acusándole de descuidar a su familia y a sí mismo. Pero Chun Shi vivía ya en el futuro. Había asimilado que el futuro se asienta en el trabajo colectivo y no en el individualismo, que los intereses personales no

importaban en medio del gran proceso revolucionario que estaba viviendo China. Chun Shi no se preocupaba demasiado de averiguar de dónde le vendría la siguiente comida porque sabía que mientras sirviera al pueblo viviría. Ahí tenemos, al menos en germen, un verdadero proletario revolucionario, un hombre socialista de la Revolución Cultural.

Personas con el mismo espíritu aparecieron en gran cantidad en cada etapa de la Revolución china. Conforme avanzaba la revolución aumentaba el ritmo de su aparición. Esta es una de las razones del por qué Mao Tse Tung y sus partidarios en el Comité Central se oponían al sistema de incentivos materiales para desarrollar más trabajo. Afirmaban que no se puede edificar una sociedad socialista apelando a los incentivos económicos. Afirmaban que para consolidar una revolución socialista había que basarse en incentivos morales, en la conciencia política, en la convicción compartida por las masas del pueblo de que su futuro depende de lo colectivo y en la producción colectiva.

Esta lucha por un nuevo código moral, la lucha por sustituir el interés personal por el interés colectivo, afectó al conjunto de la población en dos frentes. La primera batalla consistió en derribar a los que seguían una vía capitalista con autoridad, pero una vez realizado esto, e incluso mientras se estaba llevando a cabo, cada persona dentro de sí debía hacer frente y eliminar la ideología burguesa y feudal, o los residuos de tal ideología. Esta doble meta se expresó en la frase “*oponte al interés individual, rechaza el revisionismo*”.

El ataque a los incentivos materiales defendido, primero por Mao Tse Tung, y después por la Revolución Cultural, provocó acusaciones de utopismo de todo el Movimiento Comunista Internacional de la época, totalmente dividido. Los seguidores del revisionismo soviético acusaron a Mao Tse Tung y al Partido Comunista de China de saltarse etapas en la construcción socialista y crear una cultura sin base material. Los soviéticos parecía que habían olvidado el Movimiento Stajanovista creado por el PCUS en época de Stalin, donde también se rechazaban los incentivos materiales para el desarrollo de la industria y de los objetivos del plan económico. La respuesta china fue clara, y consistió en que para hacer avanzar el socialismo y evitar la degeneración revisionista era necesario combatir las viejas ideas y costumbres del pasado. Tal fue la idea y esencia misma de la Revolución Cultural.

Es muy importante tener presentes las aportaciones que la Revolución Cultural hizo en materia de la liberación de la mujer proletaria, y es que, la mujer china alcanzó cotas de igualdad jamás conocidas hasta la fecha en dicho país, además de ser consideradas como *la mitad del cielo*, es decir, la mitad de la población, por lo que se las debía tener en cuenta.

Muy importante fue la contribución de Jiang Qing, en este sentido. Era considerada como el ejemplo de mujer revolucionaria, y no debemos olvidar que era un cuadro comunista que se había unido al Partido desde muy joven. Durante la Revolución Cultural desarrolló un auténtico movimiento artístico revolucionario, como fue el famoso caso del Ballet Revolucionario o la Ópera de Pekín. Fue una de las ideólogas más importantes de la Revolución Cultural.

Si durante los primeros años de la Revolución China se había dado un increíble salto hacia la igualdad entre hombres y mujeres (recordemos que se reconoció la igualdad de sexos, se estableció una ley de matrimonios basada en la libertad y la igualdad, se puso fin a la venta de niñas, se prohibió vendar los pies...), la Revolución Cultural fue un salto aún mayor.

El empoderamiento de las mujeres durante la Revolución Cultural fue espectacular, ya que eran cerca de la mayoría de la Guardia Roja, crearon organizaciones revolucionarias de mujeres... Y, por primera vez en la historia de China, se abolió realmente la prostitución.

Por exponer algunos datos, en 1975 la esperanza de vida de las mujeres se ubicaba en 65 años, cuando antes era de 32. En 1975 la tasa de alfabetización de las mujeres era del 90%, mientras que en 1949 era del 15%.

El papel de las mujeres en la Revolución Cultural no debe ser ignorado y debe ser tenido en cuenta como uno de los procesos más libertadores y empoderadores de la mujer en la historia de la humanidad. El grado en el que las mujeres se liberaron del yugo familiar y pasaron a la primera línea de la política no había sido conocido nunca en la historia de China. Las mujeres pasaron a tratar de igual a igual a los hombres, y la igualdad formal que la Revolución China había concedido a la mujer en 1949, se hizo, por primera vez, real.

### **Conclusiones para los comunistas de todo el mundo**

La Gran Revolución Cultural Proletaria China ha sido uno de los mayores acontecimientos que han tenido lugar en la historia revolucionaria mundial, por eso es importante que los comunistas la estudiemos en profundidad, tanto de sus aciertos como de sus errores, pero siempre bajo la óptica de aprender de un proceso que tenía como objetivo básico evitar la degeneración revisionista en China, como se había dado en la Unión Soviética tras la muerte del camarada de Stalin, y avanzar en la construcción del comunismo.

Todo esto nos lleva a extraer las siguientes conclusiones:

1. En todo proceso de construcción socialista tenemos que tener en cuenta la existencia de la continuación de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado. La lucha de clases existe y no se detiene. No podemos caer en viejos errores de entender que existe lucha de clases, y, por ende, dictadura del proletariado para hacer frente a los enemigos extranjeros. Dentro del propio país existe la contradicción. Hay viejas ideas, existen costumbres reaccionarias, pueden quedar restos de pequeña producción... Tengamos siempre presente el principio de que uno se divide en dos, por lo que mientras exista lucha de clases tenemos que avanzar en la línea revolucionaria.

2. La Revolución Cultural fue la propuesta y planteamiento del Partido Comunista de China, con Mao Tse Tung a la cabeza, para la solución del gran problema pendiente de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. Como dijo el Partido Comunista de China en su Declaración sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria: *"Representa una nueva etapa, aún más profunda y más amplia, en el desarrollo de la revolución socialista de nuestro país (...) Aunque derrocada, la burguesía todavía trata de valerse de las viejas ideas, cultura, hábitos y costumbres de las clases explotadoras para corromper a las masas y conquistar la mente del pueblo en su esfuerzo por restaurar su Poder. El proletariado debe hacer exactamente lo contrario: debe propinar golpes despiadados y frontales a todos los desafíos de la burguesía en el dominio ideológico y cambiar la fisonomía espiritual de toda la sociedad utilizando sus propias nuevas ideas, cultura, hábitos y costumbres. Nuestro objetivo actual es aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, criticar y repudiar a las "autoridades" reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras, y transformar la educación, la literatura y el arte y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista"*.

Fueron esas las condiciones en las que se desarrolló la Revolución Cultural. Se tenía el ejemplo de la degeneración soviética, y como un país había pasado de ser el baluarte de la revolución mundial a una potencia socialimperialista que no dudaba en imponer militarmente sus intereses. Había que evitar que eso pasase en China.

Debemos tener en cuenta que la Revolución Cultural supuso un hito en el desarrollo de la dictadura del proletariado, ya que desarrolló las formas de nuevo poder e implicó enormemente a las masas en la construcción del socialismo mediante la Guardia Roja y los Comités Revolucionarios.

3. Otra cuestión que debemos tener en cuenta es que, si existe lucha de clases, el socialismo tiene un desarrollo no lineal durante su construcción. Como hemos visto, en China hubo épocas de un mayor dominio del ala de derecha, representada por Liu Shiao Shi y Deng Xiaoping. Esto no quiere decir que China dejase de ser socialista. Al igual que la Unión Soviética no dejó de ser socialista durante el mandato de Stalin, a pesar de que se dieran todo tipo de vicisitudes.

Dentro de los Partidos Comunistas opera la lucha de dos líneas, negarlo es negar la realidad. Para gestionarla correctamente hay que hacer que afloren las líneas y estas se expresen.

Ahora bien, con esto no pretendemos justificar el revisionismo o la transformación de los países socialistas en capitalistas.

China no dejó de ser socialista durante el mandato de Liu Shiao Shi, al igual que la URSS no dejó de serlo en los momentos en que las posiciones de Stalin eran derrotadas en el PCUS. Ambos países dejaron de ser socialistas cuando se renunció a la dictadura del proletariado y el poder de la clase trabajadora fue sustituido por el poder de la burocracia en pos de favorecer el desarrollo del capitalismo monopolista de estado que acabó generando el socialimperialismo. Ese es el momento en que cae el socialismo.

El fallecimiento Mao Tse Tung, el 9 de septiembre de 1976, propició la coyuntura para que la derecha, dando un golpe de Estado, usurpase el poder de la dictadura del proletariado, socavase las conquistas de la Gran revolución Cultural Proletaria y abriese las puertas a la restauración capitalista, a la capitulación y al revisionismo. La lucha de clases en China entre revolución y contrarrevolución, entre la línea proletaria y la línea burguesa revisionista, contrarrevolucionaria y capitulacionista recurrió a métodos de lucha incluso fascistas, como la detención de grandes dirigentes revolucionarios como Jiang Qing, además de atacar la dirección de las organizaciones revolucionarias y a dirigentes del Partido. Se suspendió la campaña llevada a cabo durante la Revolución Cultural para que las masas criticasen y vigilasen la actitud del Partido, y se pasó a condenar la propia Revolución Cultural.

Todo esto no es sino un giro a la derecha en la aguda lucha de las dos líneas en el período de la continuación de la revolución, aprovechando la coyuntura y repercusiones de la muerte de Mao Tse Tung. Esta cuestión no es nueva, y es la demostración de la lucha de clases bajo el socialismo y la necesaria revolucionarización mediante la Revolución Cultural.

4. Por último, la Gran Revolución Cultural Proletaria China nos demuestra que, ante todo, los comunistas tenemos que confiar siempre en las masas y aprender de ellas constantemente.

La historia de la revolución es siempre la historia de la lucha de las masas por su emancipación. Así nacieron los Partidos Comunistas. El ejemplo del Partido Comunista de China que hemos explicado aquí es muy ilustrativo, ya que hemos visto cómo muchas veces fueron las propias masas las que se adelantaron al Partido en sus debates, como en el caso de la reforma agraria. La misma Revolución Cultural fue ante todo una revolución de las masas, ya que son estas las que se movilizan y el Partido las que las apoya. Son estas las que quieren seguir en el proceso revolucionario frente a la línea de derecha.



Frente a las posiciones más nocivas de quienes entienden que las masas deben seguir a los comunistas como borregos, lo que realmente debemos defender es que los comunistas debemos aprender de las masas. Mao Tse Tung pronunció la famosa frase “*Partir de las masas para volver a las masas*”, es decir, partir que nuestras posiciones políticas se demuestren como válidas ante las masas, y, en el caso de que no lo sean, replantearlas para volver a llevarlas a las masas.

Día a día, en nuestro país, podemos ver cómo las masas actúan al margen de los comunistas. Se organizan, se movilizan, hacen huelgas, hacen acciones violentas... Las masas operan al margen de los Partidos Comunistas, esto nos debe demostrar su enorme potencial y entenderlas como maestros y alumnos a la vez, ya que pueden ser nuestras maestras en unas cosas mientras que el Partido las guiará en otras. Esta relación dialéctica debe permanecer siempre y debemos ir a ellas con la humildad que se requiere.

Asumir esto no quiere decir en ningún caso negar el carácter de vanguardia que le corresponde al Partido Comunista, pero sí implica negar que sin el Partido nada puede existir ni moverse, solo que jamás se llegará a la toma revolucionaria del poder ni a su consolidación. Tenemos que renunciar a las posiciones más sectarias que entienden que los comunistas somos iluminados que van a las masas pobres e ignorantes a como se hacen las cosas, cuando justamente es muchas veces al revés. Los comunistas tenemos un papel fundamental de guías de las masas, tanto en el aspecto político como en el ideológico, pero siempre teniendo claro que son las masas las que aceptarán el liderazgo del Partido Comunista por la valía de sus cuadros y por la validez de sus posiciones.

Con este documento, desde el Partido (marxista-leninista) de los Trabajadores, pretendemos contribuir al análisis y conocimiento de la Gran Revolución Cultural Proletaria, un hecho fundamental que no podemos olvidar.

En este 55º aniversario tenemos que tener más presentes que nunca sus enseñanzas y aportaciones al Movimiento Comunista Internacional.

***¡VIVA LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA CHINA!***

***¡VIVA LA REVOLUCIÓN MUNDIAL!***